

Rally de CAdeAA en Pinamar, 4 y 5 de Septiembre 2010

Relato de nuestro socio Santiago Tizado.

Podría empezar a contarles del rally, pero me gustaría aclararles que esta es la primera vez que escribo un artículo para ser publicado, así que empiezo pidiendo disculpas que espero sepan entender.

Cuando decidimos correr el rally nunca nos imaginamos las cosas que nos iban a pasar. Supongo que Iván Di Lalla y Marcelo Castellani mucho menos.

Llegó el día de empezar el viaje a Pinamar. Para nosotros esto era el inicio del Rally. Y así fue.

Nos habíamos puesto de acuerdo con nuestros compañeros de viaje en encontrarnos en el peaje de la Ruta 9 a las 8:30 hs. El problema fue que ellos nos esperaban de un lado y nosotros del otro. Después de unos minutos y algunas llamadas, nos encontramos.

Ahora el equipo estaba completo:

- Papá y yo en nuestra Ford Coupé 47.
- Iván y Marcelo en una Coupé Ford 40.

Antes de arrancar tuvimos que sacar la correa del ventilador porque nuestro auto estaba haciendo un ruido raro. Sin importar el frío y la lluvia Iván y mi viejo sacaron la correa.

Ahora si estábamos en condiciones de seguir viaje. Ya en ruta, la Coupé seguía haciendo un ruido extraño, y empezó a levantar temperatura. Tuvimos que volver a parar para

revisar cual podía ser el problema, pero esta vez no era tan simple. Se había roto una bomba de agua, y ahora si corríamos el riesgo de no poder seguir con el viaje. Afortunadamente Iván tenía de repuesto una bomba de agua, y de casualidad (o causalidad) era la del mismo lado que se nos rompió. Esto demostró ser una confirmación de la frase que dice que Dios aprieta pero no ahorca. Sin embargo, el cambio de la bomba no era tan simple. Teníamos que cambiarla en un taller, y el auto perdía agua y levantaba temperatura. Decidimos ir hasta Villa María, pero teníamos un trecho. Tuvimos que parar en dos oportunidades a poner agua, pero el Fordcito se portó como lo que es: “un fierro”.

Ya en Villa María conseguimos un taller y por suerte pudieron cambiar la bomba, no sin antes intercambiar chistes y bromas Iván y el mecánico.

Ahora sí, todos creíamos que ya los problemas habían sido suficientes, y que nada iba a detenernos hasta Pinamar, hasta que en la Autopista de Tortugas – Rosario pinchamos una goma. Evidentemente no era nuestro día, pero cambiar una goma a esta altura sonaba fácil. En poco tiempo la cambiamos y seguimos viaje. A esta altura nos preguntábamos con mi viejo, como nos deberían estar maldiciendo nuestros compañeros de viaje.

Luego de la circunvalación de Rosario, tomamos la ruta Rosario – Buenos Aires, pero a los pocos kilómetros nos encontramos con el bloqueo de Moyano y el Sindicato de Camioneros, y una cola de ocho kilómetros que no se movía. Esto era un problema para cualquiera, pero con paciencia uno lo puede soportar. Quien no iba a soportar era el auto. Imagínense a donde hubiera llegado la temperatura sin la correa del ventilador, si nos quedábamos ahí.

Sin dudar lo dimos la vuelta, volvimos a agarrar circunvalación y salimos en la primera salida para Pergamino. Lamentablemente no fuimos los primeros en hacer esto, y la ruta estaba bastante cargada, pero podíamos circular. Así anduvimos varios kilómetros hasta que esta ruta también se congestionó. Prendiendo y apagando el auto fuimos avanzando a paso de hombre, pero la situación se hacía ya insostenible y corríamos el riesgo de romperlo. Llegamos a una estación de servicio, le pusimos agua y conversando con un lugareño, éste tuvo la amabilidad de indicarnos como llegar a Pergamino, nuestra parada improvisada sobre la marcha, ya que nuestra intención era llegar a Mercedes.

Gracias al hombre que nos brindó la ruta alternativa (otra más), llegamos a Pergamino a las 21:35. Estuvimos más de 12 horas arriba de los autos.

Estábamos muy cansados, pero no por eso, dejamos de ir a cenar a una parrilla recomendada por el hotel donde nos alojamos. Ahí pudimos charlar y yo pude conocerlos un poco mejor. Hablamos sobre todo de la suerte que teníamos. Ustedes pensarán que es una ironía, pero lo que nos pasó, realmente nos hizo sentir afortunados.

No todos tienen la suerte de hacer semejante viaje, y después tener anécdotas que contar.

No todos pueden hacerlo con su viejo.

No todos pueden hacerlo con amigos.

En fin, realmente nos sentimos afortunados.

Vuelvo al relato... Después de cenar, nos fuimos a dormir, para poder salir temprano a la mañana siguiente luego de desayunar.

Nos despertamos bien temprano con la intención de salir enseguida, pero al subirnos a los autos, y querer destrabar el volante, la llave no funcionaba y no lo podíamos destrabar. La cuestión es que luego de varios minutos de lucha con el volante, mi viejo lo destrabó (justo cuando estábamos llamando a un cerrajero).

Ya en ruta, el viaje empezó bien, pero al auto le faltaba fuerza y en cuanto uno lo exigía, cabeceaba. Cada vez más seguido, hasta que en un punto ya no podíamos ir más rápido de 60 km. Decidimos parar en una estación de servicio que tenía techo (seguía lloviendo) para poder revisar y ver qué hacer. Ya habíamos pasado Mercedes y estábamos yendo para la intersección de la Ruta 41 con la Ruta 2, pero no recuerdo donde fue que paramos. Preparé unos mates mientras Papá e Iván intentaban descubrir que le pasaba al auto. Mientras tanto, Marcelo limpiaba con mucho énfasis la Coupé 40.

Después de un rato, se decidió que cambiaríamos la bobina y aprovecharon para cambiar también el filtro de nafta. Con Iván tomamos unos mates y ya con el auto "arreglado", salimos otra vez a la ruta.

No habremos hecho 1 km que el auto volvió a fallar. Ya no quedaban opciones, tenía que ser la bomba de nafta. Afortunadamente, mi viejo tenía una bomba eléctrica, que cambiamos en la banquina de la ruta, rogando no tener más problemas.

Nuestras plegarias fueron escuchadas. No tuvimos más problemas y casi llegamos a Pinamar de un trecho. Pero como un hermano celoso, 50 km antes de llegar a Pinamar, la Coupé de Iván falló y se apagó. Lo gracioso fue que con Papá veníamos preocupados más por nuestros problemas, que teníamos la vista más tiempo en el tablero que en los espejos. Tardamos unos segundos en darnos cuenta que el auto no estaba detrás nuestro. Entonces decidimos dar la vuelta y volver a buscarlos. Estaban con un problema en la bobina. Se cambió e hicimos el trecho final sin más problemas.

Llegamos al Hotel "Del Bosque" a las 18:00 horas. Tiempo suficiente para hacer los trámites de inscripción al Rally.

Luego bajamos a buscar nuestros bolsos a los autos cuando nos indican que no era ese nuestro hotel, sino el "Algeciras".

Conclusión, otra vez a los autos a cambiar de hotel. Llegamos al "Algeciras", y recién ahí pudimos dar por terminada la primera parte de la travesía.

A la noche tuvimos la cena de bienvenida y explicación de cómo sería la carrera. Con el estómago lleno, nos fuimos a dormir.

Llegó el día de la carrera. Nos subimos al auto y nos dirigimos a la salida. En ningún momento pudimos ver a Iván y Marcelo, pero supusimos que ya habían largado.

Los autos fueron saliendo cada 30 segundos hasta que llegó nuestro turno. Salimos e hicimos la Regularidad completa. El auto se portó espectacular, y esta vez fuimos nosotros los que le fallamos. No hay excusas. Nos fue mal y hay que aceptarlo.

Al finalizar la carrera, nos encontramos con nuestros compañeros de viaje y nos cuentan que no pudieron correr la carrera por haber tenido problemas con el auto.

La verdad que nos dió mucha lástima por todo lo que nos tuvieron que apoyar en el viaje, pero nuestro consuelo fue que si hubiera sido al revés, nosotros nos hubiéramos comportado de la misma manera, y seguramente cada uno de Ustedes también.

Luego del almuerzo en el hotel, solo faltaba la "Yincana" (Gymkhana), o prueba de habilidad conductiva. Papá la corrió y por un mínimo error de cálculo salió cuarto en su categoría. Es el día de hoy que todavía tengo bronca por ese error pequeño, y conociéndolo, me imagino que él todavía debe estar bastante enojado. Pero bueno, en definitiva, son cosas que pasan y sirven para la próxima.

Ya en la cena de despedida, tengo que destacar la copa que recibieron nuestros compañeros de ruta por haber sido el auto más antiguo que viajó desde más lejos.

Además estuvieron Hugo Cristina con Tina y Cesar Prebendé, que también ganaron copas en la competencia, representando al Club como corresponde.

Bueno, no queda mucho más para contar. La vuelta a nuestras casas fue sin mayores inconvenientes. Hasta tuvimos tiempo de parar a comprar regalos para nuestras familias.

Volvimos de un solo tirón, muy contentos por la experiencia vivida, que fue realmente inolvidable, al menos para mí que soy bastante nuevo en esto de los Autos Clásicos.

Un orgullo haber corrido el rally con mi viejo. Las ganas que puso para poder llegar fueron impresionantes. El viejo, un grande!

Y con su permiso, voy a dedicar estas líneas a Iván, que está pasando un mal momento de salud, pero todos esperamos se mejore pronto.

Por último, mis felicitaciones a todos Ustedes porque hacen esto a pulmón, pero con toda la pasión y el corazón.

Santiago Tizado